

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 264

Sevilla—Sábado 15 de Noviembre de 1902

AÑO XXVI

Sr. Director de la
Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

163

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

J H S

PARA
CAS VALLÉS
AÑO

Ya son tres: Araña, Concha y Cortés.

Tres personas distintas y ninguna nacional, ninguna española, porque el papista no es español.

Pero hagamos historia de la nueva trinidad. Perdidas las Colonias, había que resarcir al Papa y desagraviarlo para que contuviese en sus respectivos nidos, ó madrigueras, á los cuervos y buitres del Señor, para que éstos no levantasen el vuelo y atronasen las cuencas de las montañas con sus lúgubres graznidos de ¡Dios, Patria y Rey! Aunque los dos últimos conceptos les tienen á ellos sin cuidado. Mande Dios (el Papa), y nosotros en su nombre—dicen—y nada importa que España sea España ó provincia de Portugal ó de Andorra. El papado ante todo, sobre todos y sobre todas.

Y había que prevenir también el movimiento de independencia, ó anticlerical, iniciado en las colonias, que habría de repercutir en la Península, si es que aún circulaba en los españoles sangre de Torrijos, Riego, Zurbano, Espartero, Mendizábal, Prim y tantos y tantos otros grandes patriotas.

Era, pues, necesario, perturbar el orden, cambiar de objetivo; despistar y variar la puntada del verdadero enemigo, del verdadero motor del desastre, del clericalismo, en una palabra.

Y apareció, ó requirió, el catalanismo, con su antinacional programa de Mantresa, inspirado por el Vaticano, dirigido por el obispo Morgades (Judas español); visto con placer en el Palacio de Oriente (aunque es de Poniente), y apadrinado y defendido por Silveira, Polavieja y compañía.

Pero el silencio de las provincias catalanas subalternas y el del elemento nacional de la misma Barcelona, impidió que el incendio antiespañol tomase el rápido incremento que esperaban sus autores, los clericales. Y eso que se pusieron bajo la protección de la Virgen de los Desamparados, á quien el general Blanco había entregado su espada vencedora á su regreso de Filipinas.

Pero la Virgen, aunque admitió el protectorado sin decir esta boca es mía, se puso de hecho de parte de los partidarios de la Patria grande, mandando al otro mundo, aunque bien recomendado, al Judas Morgades; y poco después á su lugarteniente, el doctor Robert. Y destruyó del poder á Silveira y á Polavieja, padrinos del Estado en estado de canuto.

Los neos, sin embargo, no entienden, ó no quieren entender, la divina indirecta, y surge, como por encanto, la titulada Unión Nacional, llevando á su frente su Paraiso y su Alba (no el celestial ni el lucero del idem), antiguos republicanos. Los neos han sido, son y serán siempre así. Cuando los santos les vuelven la espalda, se agarran á las americanas de los republicanos, y muy especialmente á las blusas de los socialistas y de los anarquistas.

Y la flamante Unión se reúne al son de bombo y platillo en la inmortal Zaragoza, y pide al Gobierno nada menos que cien millones de economías. Pero sin detallar, ni pedir, la reducción de la Lista Real (llamada, no sé por qué, Lista Civil), puesto que, reducidos á la mitad los dominios españoles, la Lista debió seguir igual suerte. Y si respetuosa estuyo con esta asignación, lo estubo más: mucho más, con las inauditas gollerías del clero. Pero, en cambio, pidió muchos canales, muchos pantanos, muchos ferrocarriles, muchas carreteras, etc., etc.

Y no pidió la luna, porque la mitad de ella pertenece á los mahometanos. Creyó la Unión que el Estado era un fímol de sus respectivos mostradores, en que todo se reduce á comprar barato y á vender caro; y cuando quiso resumir y se vió envuelta en la madeja contradictoria, devanada por ella misma, levantó la sesión, encomendando el asunto á la Virgen del Pilar.

Pero la Virgen del Pilar, ocupada en sus labores domésticas, aunque poseedora ya de la espada de Polavieja, vencedora también en Filipinas como la de Blanco, se hizo la sueca, como su congénere la de los Desamparados, y no se metió en dibujos regeneradores. La Unión no se desanima ante la indiferencia de la Pilarica, y erre que erre, se traslada á Valladolid y encomienda el asunto á la Virgen de las Angustias, aunque no tenía espada todavía de ningún general católico.

Ahora ya es otra cosa. La Unión se ha quitado la careta y se ha abrazado al catalanismo.

Faltaba el tercer pié para el banco, y éste tercer pié, ó pié tercero, lo ha facilitado el partido federal de Cataluña, representado por su jefe regional el señor Vallés.

Esta deserción del señor Vallés al campo clerical, tiene, sin embargo, una gran ventaja para la democracia, como dice muy bien Nakenis. Y es que los federales españoles, con su jefe el señor Benot, se arrancarán la venda, y viendo el juego clerical de sus compañeros los catalanes, se despojarán (por ahora del adjetivo y contribuirán con los demás demócratas á la liberación de la Patria. De los socialistas y anarquistas españoles se espera lo mismo.

Hay que hablar claro, muy claro, para no engañarnos á nosotros mismos, como en el caso de las últimas colonias. Y no hay que esperar combites de los invasores que se vienen encima, auxiliados por los cuervos católicos.

El movimiento regionalista es exclusivamente clerical; exclusivamente papista, dirigido ayer por el obispo Judas Morgades, y hoy por el cardenal Judas Casañas. Se pretende formar un reino temporal al Papa, preso en el Vaticano, según sus adeptos, y cuya expulsión de Roma no está lejana.

Y este reino se procura, para mayor esplendor, que tenga sus islas adyacentes, las Baleares. El reciente viaje á estas islas sin ton ni son, del Nuncio y del obispo Cardona, vicario general y casi casi jefe del Ejército, no ha tenido otra misión que la de preparar el terreno, dando instrucciones á los obispos y priores catalanes y á los mallorquines.

Y ya empiezan los efectos del viaje nuncioal. El señor Maura, gran cacique balear, se ha declarado papista á todo pasto y se ha unido á Silveira y compañía, padrinos vergonzantes del catalanismo. Maura será ministro de Gobernación ó de Gracia.

El catalanismo es á la Península lo que fue el reformismo de las colonias á España. Allí atisbaban los Estados Unidos para hacer leña, desgajando aquellas ramas de la Patria. Aquí atisban Francia, Inglaterra, Alemania y Portugal.

El regalo inaudito del Muni, el continuar Francia siendo papista (aunque sólo sea en la apariencia), pudiendo ser independiente; sus caricias para la alianza española y sus pretensiones de establecer guarniciones franco-españolas en Baleares, presidios de Africa y Canarias, son todos eslabones de la cadena regionalista ó papista que ha de amarrar á España, más que aún lo está, á las columnas del Vaticano.

Los neos y conservadores apoyan estos manejos criminales. Y los liberales los toleran.

Hay, sin embargo, una diferencia entre las cuestiones colonial y regionalista. Allí se fusilaba y deportaba en pelotón, y se confiscaban los bienes á todo el que pedía la asimilación á la metrópoli; ó simplemente, como en Filipinas, la expulsión de las Comunidades. Diganlo Blanco, Primo Rivera, Polavieja y Weyer.

Y, en cambio, á los separatistas regionalistas se les permite ir á las Cortes y Municipios con carácter de tales separatistas, y se besa la mano al Nuncio, Casañas y demás antiespañoles tonsurados.

En Inglaterra fué expulsado del Parlamento

un diputado que abogó por la independencia de Irlanda. Y otro lo fué en Alemania en tiempo de Bismark, por presentar un escrito en palacio. Es verdad que allí hay representantes de la Patria grande. Ambos expulsados eran católicos.

La Tierra y Madrid, 1902.

Murmuraciones

Comienzo dándole mi más cumplida enhorabuena á los accionistas de la Empresa de Consumos de Sevilla: esos ilustres próceres que tan bien colocados tienen sus respectivos capitales; Mis felicitaciones más entusiastas á toda la Empresa de Consumos de Sevilla, incluyendo aquí á los dignos miembros de la sirven, quienes, después de todo, cumplen admirablemente con sus deberes;

Mis plácemes más cariñosos al concejal Pepitilla, abogado en cabildo contra el pueblo sevillano, y defensor entusiasta del impuesto de la tarifa 3.^a por las razones siguientes:

Primera y principal: Porque sus amos se lo habrán ordenado así.

Segunda: Porque él, que está en todos los secretos de la Corporación municipal, sabe perfectamente que allí no ingresa otra cantidad verdad, sana y constante y sonante, que la que ingresa la Empresa de Consumos. Las otras cantidades, correspondientes á licencias por obras y demás melindres del ornato, no se pagan sino cuando el pagador es un viva la virgen, y no tiene amigos en el municipio.

Y tercera: Porque la supresión de la tarifa 3.^a no beneficia más que á los pobres, y él ya ha pasado la linde: es rico por su casa.

Dada la enhorabuena á todos aquellos que directa ó indirectamente han contribuido á que siga el pueblo sevillano soportando esa carga onerosísima que agobia, más que á nadie, á los pobres, pasemos á otro punto.

Señor Hoyuela, campeón denodado y entusiasta de los intereses del pueblo en el municipio sevillano, que ha adelantado usted, con sus amigos Carriedo, Algarín, Martínez, Lázaro y Díaz Ruiz?

Nada. Usted y sus dignos compañeros en el municipio sevillano, no habéis hecho otra cosa que probar claramente que es imposible luchar por las clases desheredadas; porque, aparte de que éstas no lo han de agradecer, las corporaciones oficiales, como están todas llenas de capitalistas como Pepitilla, Ayala y Company Limited, se revuelvan contra ustedes negándoos hasta el agua y la sal.

Ustedes, señores Hoyuela, Algarín, Martínez, Lázaro, Carriedo y Díaz Ruiz, por vuestras posiciones respectivas, podéis avalorar, lo habéis palpado sin duda, lo injusto de ese arbitrio, lo oneroso de esa exacción, lo infame de ese impuesto... Además, por vuestra posición independiente y porque sois hijos del pueblo trabajador, suelen ustedes, en hora solemne, arrojar toda clase de prejuicios de partido, y toda compondencia de relación social, para inclinaros noablemente del lado de la cunita pobre, del hogar frío, de la madre desolada, del padre desesperado, del hijo hambriento... Todo eso lo habréis visto, lo habréis llorado y lo habréis socorrido, y por eso tenéis noción exacta de lo que significa la tarifa 3.^a, que es la comida del pobre, el vegetal, esos vegetales que en los pueblos adelantados y libres son la comida de las bestias, y que aquí son el regalo del pueblo sufrido y trabajador.

¡Es claro! Como vosotros venís de abajo, sabéis lo que son esas amarguras.

Los que han defendido la tarifa 3.^a, los que han abogado porque la Empresa de Consumos cobre todos los años un millón de pesetas—¡más, más, bastante más!—sacado, ó a rancado, al pobre pueblo, no pertenecen á él, no lo conocen y no han sufrido ni visto ni socorrido sus desdichas.

Son todos ellos hijos de noble cuna, titulados, varones y caballeros de excelsa estirpe... ¿Qué saben ellos de lo que es un hogar triste ni un pueblo hambriento?

Desde el egregio Pepitilla, Conde del Zapato, hijo amantísimo, hermano modelo, hasta el último de los defensores de la tarifa 3.^a, nada saben, nada conocen de las miserias, de las amarguras, de las desesperaciones de ese impuesto, al que hasta el pudibundo El Liberal se ha atrevido á llamar infame.

A ellos, á los defensores de la tarifa 3.^a, no se les puede inculpar. Ellos viven otra vida: criados entre el fausto y el esplendor de las casas grandes, rodeados de criados, de caricias, de servilismos; ahitos de todas las delicias, no saben que allá abajo, al pié de su trono de nubes, se agita un pueblo hambriento y desatrapado, que llora y que maldice contra aquellos que le privan del sustento...

No, no tienen ellos la culpa: se mecieron á nacer en cuna dorada, y ya grandecitos, ó grandullones, no conocen del mundo sino lo bueno, lo agradable, lo alegre, lo riante.

¿No es así?

No, no es así.

Y eso es lo triste, lo que repugna, lo que indigna, lo que levantara hasta las piedras de las calles si en este pueblo indiferente no se hubiera perdido ya toda noción de virilidad.

No quiero dejar pasar en silencio unas frases dichas por el concejal Sr. Díaz Ruiz, impugnador de la tarifa 3.^a

Merecen consignarse.

Refiriéndose dicho señor á aquellos señores que hicieron con la Empresa actual de Consumos de Sevilla el contrato leonino, escandaloso, de la tarifa 3.^a, que es el áncora salvadora de la Empresa susodicha, dijo:

—No basta ser honrado; ni siquiera parecerlo; sino que es necesario demostrarlo.

Y como aquel enjuague, arreglo ó negligencia—lo que fuera—fué llevado á cabo por un ayuntamiento conservador, cuyos hombres no se han sincerado ante la opinión pública, ni antes ni después, las palabras acusadoras del dignísimo concejal Ruiz Díaz sonaron á bofetada en el cabildo.

—¡Somos honrados!—dice la jauría conservadora.

Y el señor concejal aludido, con la imperturbabilidad que da la razón serena, seguirá diciéndolo fríamente:

—Pu, s bien: ¡á demostrarlo!

La tela ministerial, dada á componer durante tres días de crisis, ha sido mal remendada.

Descartados los tres señores plagas que se denominaban Suárez Inclán, Montilla y Rodríguez, han sido sustituidos por Puigerver, Eguilior y Amós Salvador.

Como si dijéramos: tres piés para un banco. Respecto á las negociaciones entre Romero Robledo y el Sr. Sagasta, el primero ha dicho lo que sigue:

—Se ha dicho que he pedido subsecretarías, direcciones generales y Gobiernos civiles á porrillo. Mienten los que tal digan. Fueron esos rumores esparcidos por los intrigantes para hacerme odioso al partido liberal y á la mayoría. Yo sólo he pedido un programa y una ó dos cartetas. En adelante, aun cuando me ofrecieran ocho ministerios y uno sólo para Sagasta, no volveré á tratar con él. Hasta tengo que estudiar si en adelante puedo dignamente mantener relaciones sociales con Sagasta y con Moret.

Pues á estudiarlo, amiguito.

Ya sabemos nosotros, por adelantado, lo que acordará.

Políticamente, reñidos.

Particularmente, tan amigos como antes.

Conviene estar bien para obtener favores.

Qudo á la cajita.

La prensa de Lieja desmiente la noticia dada por un periódico de Viena, respecto al casamiento del rey Leopoldo con una augusta princesa austriaca que fué reina regente de una nación latina.

Verde y con asar...

Pero... ¿todavía piensa doña Fulana en casorio?

Todas las asociaciones religiosas de hermanitas y de hermanitas que tienen subvención en el Ayuntamiento de Sevilla para que puedan vivir sin trabajar, ó trabajando con mayor provecho, salieron ayer triunfadoras y con las mismas pesetas.

La única que se quedó abandonada y sin tajá, fué... la de La Sagrada Familia.

Comenzaron á preguntar los concejales qué familia sagrada era esa, y nadie daba contestación.

¡Estará ya colocado el padre de la sagrada familia y se avergonzará de seguir viviendo de limosnas!

Pero, en cambio, se acordó concederle mil pesetas á Juliá para San Roque.

Juliá es un concejal conservador y catalán.

Y San Roque una iglesia.

Y las mil pesetas un donativo.

CARRASQUILLA
Nuestra Administración
MUNICIPAL

PARA ENSEÑANZA DEL PUEBLO

Ya ha empezado el pueblo de Sevilla á conocer lo que puede esperar de los que se llaman sus representantes y administradores. En con-

tubernio bochornoso los concejales pseudoliberales y los conservadores, forman una mayoría dispuesta y decidida a ahogar con sus votos las legítimas é inexcusables aspiraciones del sufrido pueblo sevillano.

En la sesión de ayer pusieron nuestros municipales la primera piedra del edificio donde se esconde la más escandalosa de las arbitrariedades, aprobando la exacción de los arbitrios extraordinarios que constituyen ese padrón de ignominia que se conoce con el nombre de tarifa 3.^a.

No quiere decir esto que esté ya consumado el atentado; para que esto suceda han de utilizarse aún todos los reprobables manejos de que disponen los influyentes exactores del esquilmo pueblo, para acallar las demandas de éste y los dictados de la ley.

No hay para qué decir que los mantenedores más ardorosos de la vejatoria y odiosa exacción de la tarifa 3.^a, fueron los señores Real y Ayala, paladines y representantes en el Ayuntamiento de Sevilla de los intereses del partido conservador, lo cual ya se sabe que equivale a servir incondicional y exclusivamente las conveniencias del pernicioso caciquismo que padecemos en Sevilla hace ya muchos años.

En distintas ocasiones hemos dicho, al tratar de este particular, lo que en realidad es y significa la tarifa 3.^a para el pueblo, para las arcas municipales y para los magoneadores de los bienes procomunales; pero por haber sido pronunciadas en el salón capitular por un señor concejal, reproducimos aquí algunas de las frases empleadas por el señor Díaz Ruiz, al combatir con los ediles defensores de la tarifa 3.^a, según constan en las reseñas de los periódicos locales de información.

Al hablar del arriendo, dijo que «ni siquiera se hizo el contrato a la luz del día; todo lo contrario; se hizo reservado, de silla a silla, dando lo que produce un millón de pesetas por 240.000,» agregando que «cuando se administran intereses ajenos no basta ser honrado y además parecerlo, sino que es de necesidad demostrarlo, siendo preciso probar que no han existido las inteligencias con la empresa que el rumor público afirma, y que hacen que el pueblo tenga formado mal concepto de sus administradores, por cuya razón existe entre aquel y estos divorcio completo.»

Después de una magnífica impugnación a la tarifa 3.^a, opusieron sus votos a la aprobación de ella siete concejales: los señores Hoyuela, Algarín, Carriedo, Martínez, Lázaro Sánchez, Ruiz Díaz y Castillo, cuyos prestigiosos nombres consignamos para hacer resaltar el fondo negro del cuadro donde se destacan las figuras de los concejales Real y Ayala y demás patrocinadores del odioso impuesto de la tarifa 3.^a.

Próximo el día en que la Junta Municipal, compuesta de concejales y contribuyentes sevillanos, ha de reunirse para sancionar el acto de ayer; bueno sería que el pueblo, ese pueblo que tan celeso se muestra por sus derechos, se apercibiera para acudir allí donde ha de discutirse el más respetable de todos: el derecho a la vida. Así conocería personalmente a sus administradores y quizás pudiera coadyuvar a que el espectáculo se desarrollara con toda la solemnidad que su argumento requiere.

Por su parte, EL BALUARTE contribuirá con sus modestas fuerzas al éxito de la función, dando la mayor publicidad a la convocatoria del referido acto, con profusión de hojas sueltas, donde se inserten las protestas que han de llevar esos vergonzosos presupuestos neo conservadores.

Si el pueblo sevillano mira con indiferencia un asunto de tan vital interés, demostrará que aún va ganando con que el caciquismo político no se decida a mandar al Ayuntamiento a los lacayos de librea, para sustituir a los de levita y corbata que hoy hacen mangas y capirotos de los fondos municipales, representativos de enormes sacrificios y onerosas exacciones.

Para terminar por hoy: ¿Y aquella famosa Junta de Vecinos que se permitió pedir la cabeza de los mantenedores de la tarifa 3.^a sobre el escenario del teatro Esclava? ¿Para cuándo guarda sus bríos?

La reforma agraria

Habló en el Parlamento el Sr. Canalejas de los latifundios, y hubo quien se echó las manos a la cabeza, temeroso de que se predicaba el reparto de los últimos aquellos cuyos títulos de dominio obedecen a causas falsas, a procedimientos del caciquismo ó a formas resueltas por los

doctrinarios para hacer dueños del suelo, no a poseedores de tierras mediante un trabajo honrado y muy dilatado, sino a virtud de verdaderos y criminales despojos.

No les molestan a estos señores las violentas determinaciones, sino las verdaderas orientaciones a la justicia en la verdadera significación del concepto jurídico, lo tuyo y lo mío.

Buscamos la verdadera forma del socialismo, compatible con la moral jurídica, y no atacamos al derecho de propiedad; aspiramos, sí, a su evolución dentro de términos prudentes, justos y equitativos.

Lo indicamos en nuestro artículo del día 1 de este mes. No se puede ir al rédito agrícola ni a la reforma agraria sin una profunda, honda, transcendental reforma de nuestras instituciones jurídicas, que respetando los derechos del dueño de la tierra, ésta produzca más y con menos trabajo para el labrador y el jornalero, y pueda ofrecer mayores rendimientos al Estado.

Hemos condenado el contrato de arrendamiento de los inmuebles rústicos por antijurídico, antiprogresivo y contrario a toda mejora de la tierra y del capital hombre y del capital dinero.

Es preciso dividir parcelariamente las extensas propiedades destinadas al cultivo. Es indispensable dar garantías al labrador y fianzas al obrero para el disfrute de la tierra al primero, y para la mejora y seguridad del salario al último, de tal suerte combinadas, que los que hoy se odian profundamente y se infieren mucho daño, vivan en íntima y, fraternal armonía como elementos que unidos íntimamente, han de conquistar el progreso y el bienestar apetecido.

Todas esas negruras del problema social, de los odios profundos entre patrono y obrero, entre propietario y colono y bracero, se conjuran fácilmente con una prudente y mesurada intervención del Estado, mediante instituciones jurídicas que obliguen al propietario, no a ser señor de siervos y capataz de ingenio, sino dueño de la tierra, con facultad del disfrute de sus productos (renta) al colono ó labrador que presta su capital, su inteligencia para la explotación, la garantía que las mejoras no van a ser a beneficio de un tercero, sino en su propio provecho, con lo cual se esforzará a procurar el mejor cultivo con el menor esfuerzo, por lo mismo que tiene seguro y garantías de estabilidad.

Al obrero, al jornalero, que la actividad de sus miembros ha de estar no sólo en relación con el salario—que aumentará en proporción al mejor producto y al mayor rendimiento—sino que esa evolución y la división parcelaria de que no se cultiva hoy ó se cultiva mal, le ha de proporcionar un trabajo permanente y estable, que, sin intervalos ni eclipses, le permita llevar a diario a su familia el indispensable elemento para la vida.

Poco ha ahondado aún en estos problemas el Sr. Canalejas. Creemos que lo hará en los libros que anuncia. Desgraciadamente ha dicho menos sobre los mismos el gran partido republicano, que es fuerza que lo haga, porque solo la democracia puede resolverlos; y ellos, si los partidos políticos aspiran al triunfo, han de formar parte integrante de sus programas de gobierno, que ya no va nadie a tontas y a locas a transformar la organización política del Estado; y, el grande, el trascendental problema agrario que fué origen de la revolución en la antigua Roma y que hoy es uno de los puntos negros más importantes de las islas británicas, es el problema de los problemas para nosotros, si hemos de conseguir atraernos a las masas trabajadoras del campo que minan las frenéticas locuras del anarquismo como el verdadero signo de redención.

Ahora que andamos atareados con la decantada asamblea, es la ocasión oportuna para que ofrezcamos al pueblo soluciones convenientes y positivas en el árduo y difícilísimo problema agrario, para redimirlo y para redimir la tierra de las manos muertas, modernas, en forma de latifundios, de sibaritas y desaprensivos señores.

Hagamos señora a la tierra y usufructuario de sus beneficios al que le pertenece y al que, con su inteligencia y su trabajo, la haga producir más con menos esfuerzo.

Esta es la fórmula de la democracia contra las locuras del anarquismo y las utopías de un colectivismo anacrónico, reaccionario é infencundo.

A. A.

TEATROS

CERVANTES

Son los viernes de moda cada día más favorecidos por lo selecto de la sociedad sevillana.

Puede decirse que el alegre y hermoso coliseo de la calle Amor de Dios sirve en las noches de moda de punto de reunión a esa parte escogida del público, que por razones de buen gusto y otras, vivía desde hace mucho tiempo apartada de los teatros en que se servía lo que se conoce por género chico.

Plácemes, por lo tanto, merece la Empresa del teatro Cervantes, que ha conseguido borrar el estigma que inmerecidamente, y sólo por obra y desgracia de histriones y explotadores, llevaba en sí el tan discutido género *petit*.

El público, que jamás se equivoca y que sabe apreciar y agradecer, no podía por menos de responder favorablemente a los esfuerzos realizados por la compañía que dirige el señor Ortas.

Por eso la Empresa, que pudiéramos llamar de purificación artística, se ha impuesto desde un principio; los que por otra parte consiguieron dar nueva y vigorosa vida al teatro Cervantes, van recibiendo el apoyo de los verdaderos amantes del arte, de los que acuden para deleitarse con literatura y música, que pueden recibir el nombre de tales, y no para contemplar bellezas más ó menos libres y verdes y estropear el paladar con chistes y situaciones que producen náuseas.

Siga por el camino emprendido el inteligente Ortas; ponga en escena obras del corte de *El tirador de palomas*; suavice las otras, como hace con *Lohengrin* y *San Juan de Luz*, y cuide y varíe el cartel como viene haciendo, y con esto habrá demostrado que en Sevilla impera el buen gusto, y que si hasta ahora nuestro público admitía ciertas extravagancias (por no llamarles otra cosa), ha sido porque lo arrastraban a ello, y se encontraban sin poder ejercer el derecho de la elección ó selección.

Dejándonos de comentarios generales, ocupémonos, aunque sea brevemente, de la velada de anoche.

Como día de moda, la sala ofreció durante toda la noche un aspecto hermosísimo.

Todas las localidades llegaron a consumirse en taquilla, y en las de preferencia se admiraba lo más distinguido de la sociedad sevillana; parecía la sala del Cervantes la de San Fernando en noche predilecta de ópera.

El programa ofrecía como novedad la representación de *El dúo de la Africana*, hermosa obra de Echegaray y Caballero, que los más asiduos concurrentes al teatro solicitaron de la Empresa, se pusiera en escena.

La interpretación que alcanzó dicha obra en general fué excelente.

La simpática y eminente Carmen Domingo, cosechando ovaciones. El dúo con el tenor, ese grandioso dúo, que siempre entusiasma, tuvo que repetirse; Carmen lo cantó como los ángeles, si estos seres alados existen y cantan.

El señor Ortas hizo un empresario delicioso. El conjunto, en resumen, a satisfacción de los más exigentes.

El tirador de palomas cada noche gusta y entusiasma más.

Anoche fué en tercera sección, y el público, como desde estreno, no cesó de aplaudir, premiando, no solo la labor de sus autores, si que también, y muy particularmente, la de sus intérpretes.

En ocasión oportuna dijimos lo que nos parecía la obra y la interpretación que ha tenido en Cervantes, y no es cosa de repetirlo, aunque lo merezcan todos.

Esa artista de tanto corazón y de tanta maestría esa Carmen Domingo, merece bien en justicia esas pruebas crecientes de entusiasmo y de cariño que arranca todas las noches del inteligente público cervantino (valga la palabra).

Las demás artistas, sobre todo la hermosa y angelical Magdalena Domingo y la genial Blanca Matrás, consiguen en todas las obras en que toman parte escuchar marcadísimas pruebas de admiración y entusiasmo.

Del *sexto feo*, no podemos decir más sino que su labor es tan esmeradísima como inteligente, y que los que lo componen saben compartir las ovaciones.

DUQUE

Como no es posible con un solo cuetpo estar en dos partes, no fuimos testigos del éxito que obtuvo en este teatro *El tirador de palomas*, que describe nuestro colega *La Iberia* en las siguientes líneas:

«Todos los artistas lesaron su cometido con gran acierto, dando en conjunto a la obra una interpretación esmeradísima, digna de los nutridos aplausos tributados por el público que llenaba completamente la sala.»

La señorita Filomena García dió bastante colorido a su papel y cantó con arte y voz am-

plia; tuvo arranques dramáticos muy buenos fueron aplaudidos en justicia.

El señor Carbón fué el héroe de la obra, demostró evidentemente que posee cualidades dramáticas envidiables, y tuvo momentos felices, logrando arrebatarse al público y mereciendo, muy en justicia, las ovaciones con que el auditorio premió su trabajo.

También rayó a buena altura el señor Mendizábal, desempeñando su parte de protagonista y siendo aplaudidísimo justamente.

Al finalizar la obra, levantóse el telón, y tancias del público, repetidas veces, y vieron obligados otras tantas a salir al proscenio la señorita Filomena García y los señores Carbón, Mendizábal, Vázquez y el director de la queta.

«Nuestra más cumplida enhorabuena al señor Carbón y a los artistas que dirige, por tan buen éxito.»

Cuento inverosímil

Era una hermosa mañana del mes de Abril, fumada por las emanaciones odoríferas de una getación exuberante, arrullada por las canciones de los pájaros, abanicada por la brisa, iluminada por un sol espléndido y coronada por un cielo de un visísimo azul... Era una de esas mañanas poéticas, apacibles y tranquilas, que parecen sonrisas de primavera. En la margen de un arroyo, una florilla, rompiendo el verde botón que la encerraba, á recibir las caricias de la luz y sus encantos, daron expuestos a todas las miradas.

Su belleza no tardó en tener admiradores. —«Hermosa!» le dijo un cardo abriendo su vegetación muy cerca de la recién nacida—yo puedo ser feliz si tú quisieras.

La florcilla se estremeció de espanto al oír la voz cavernosa de su vecino, hizo un mohín de disgusto y no respondió.

—«Hermosa, ¿no me contestas?» repitió el cardo.

—«Me das miedo» contestó la flor.

—«Miedo, con lo que yo te quiero?»

—«No quiero que me quieras, porque eres tan feo.»

—«No seas así, quíereme.»

—«¡Quítate! No te acerques, que me pinchas.»

—«¡Hola! ¿Te enfadas? Me he de vengar de tí, no me quieres.»

La pobre flor se echó a llorar.

—«¿Qué tienes?» le dijo el céfiro que pasaba.

—«¡Soy muy desgraciada!»

—«No lo creas; ámate a mí como yo te amo, verás qué feliz eres.»

—«¿Quién eres tú?»

—«El céfiro, y estoy perdidamente enamorado de tí.»

—«Mentira: lo mismo dices a todas las flores.»

—«Créeme; no hay flor que te ignore en hermosura; me tienes loco.»

—«Si es verdad lo que dices, házme un favor.»

—«Los que quieras.»

—«Tengo miedo de este cardo que ves a mi lado, me ha amenazado.»

—«¿Y qué deseas?»

—«Que le lleves lejos de aquí, que le mates al precio.»

—«Voy a darte gusto, amigueta.»

El céfiro empezó a soplar con toda su fuerza sobre el cardo y nada. No le faltaban los buenos deseos; pero era impotente para tronchar al molesto vecino.

—«¡No puedo!» suspiró al fin en el colmo del desaliento.

—«Pues no, te quiero, ¡eal!»

—«¡Ingrato! Yo hallaré quien me quiera.»

El céfiro se marchó. La pobre florcilla rompiendo de nuevo a llorar. Un rayo de sol depositó entonces un beso ardiente sobre el cáliz de la flor, convirtiéndola en perlas las lágrimas que derramaba.

—«¿Por qué lloras, hermosa?» le preguntó dulcemente.

—«Lloro de miedo porque me voy sola.»

—«Entonces no flores, yo te acompañaré y seré feliz en tu compañía, porque me gustas mucho.»

—«Tu serás un mentiroso como todos.»

—«¡Tonta! Fídemelo que quieras en prueba de mi amor.»

—«¿Sí? Pues vamos a verlo. ¿Ves este cardo? Me va a matar; me lo ha dicho.»

—«¿Matarte? ¡Infeliz! No lo conseguirá, porque lo mataré yo antes.»

—«¿De veras?»

—«De veras, hija mía. En verdad que es un tipo repugnante y feo; estos seres simpáticos y dabanos no tienen derecho a la vida.»

Y el rayo de sol, como una espada de fuego, lanzó sobre el cardo, que al poco tiempo cayó al suelo laico y mástico, con el tallo quemado. La flor no pudo reprimir entonces un grito de inmensa alegría.

—«¡Bravo, rayo de sol! ¡Bravo, amigueta!» gritaba medio loca.

—«Y ahora, ¿me quieres?» le dijo el rayo de sol rodeándola de un nimborisado.

—«Con toda el alma.»

Desde entonces las expresiones enamoradas de...